“DeSazón” se presentó en La Paz; primeras actrices cocinaron sus recuerdos

Foto promocional de la obra de teatro “DeSazón”, en Internet. Fotos interiores de Modesto Peralta Delgado.

La Paz, Baja California Sur (BCS). **“DeSazón”** se presentó la noche de este martes 15 de noviembre en el **Teatro de la Ciudad**. No es la primera **narraturgia** que se muestra en **La Paz.** Recordamos al menos tres puestas en escena, en los últimos meses en esta ciudad, donde la **narrativa y la dramaturgia** se unen en un foro, a través de largos parlamentos que conllevan a un punto en común entre los personajes. Así, esta obra de **Víctor Hugo Rascón Banda** (1948-2008) mostró a través de **tres monólogos** la vida de mujeres que simbolizan la

multiculturalidad del estado de Chihuahua.

Julieta Egurrola dio vida a *María Müller*, **menonita**; **Angelina Peláez** a la maestra rural *Consuelo Armenta*; y **Luisa Huertas** a *Amanda Campos*, la **tarahumara**. Las tres primeras actrices de televisión encarnan la historia original –de 2003– de **José Caballero y Alejandro Luna,** bajo la dirección de **Luis de Tavira,** de la **Compañía Nacional de Teatro**.

A las 20:10 horas comenzó la obra. Julieta Egurrola salió de entre el público y un hombre le colocó un micrófono en un escenario desnudo, vestido sólo con unas cuantas sillas. La mujer menonita, de origen –y acento– europeo cuenta el despojo sufrido a las propiedades de su familia por parte de los bancos, y el virtual abandono cuando su esposo sale a trabajar a **Estados Unidos**. Angelina Peláez siguió, con un divertido relato de amores en medio de una violenta comunidad asediada por el narco. Finalmente, Luisa Huertas cuenta cómo llegó a convertirse en la mujer tarahumara huyendo de los militares y rescatada por un integrantes de esa etnia.

A su manera, cada una de las mujeres nos informaba de ciertas estampas del estado de **Chihuahua.** Las tres, tocadas por la violencia o la marginación, contaban sus relatos a manera de *talk show,* mientras daban **recetas de cocina**, quedando sus historias en un punto de suspenso del que no se prevé, precisamente, un final feliz. Al contrario de sus comidas, sus vidas no parecían terminar de cuajar.

Al transcurrir los casi 90 minutos de la puesta en escena, entre los asistentes que llenaron la parte de abajo del recinto y buena parte de arriba, empezó a haber gestos de aburimiento e impaciencia. La obra llegó a sentirse un poco lenta. El sonido no ayudó nunca –acaso ¿no se hacen pruebas de audio? ¿Por qué contando con el beneficio del micrófono apenas se oían las actrices?– y tampoco vi justificación de que no se terminaran de apagar las luces de arriba del público.

Y no es que las actrices hayan fallado. Al contrario: hicieron

gala de una memoria maratónica, una perfecta dicción –incluso, un acento muy asertivo a sus interpretaciones– y una estupenda corporalidad, muy adentradas en sus personajes. Sin embargo, de pronto se escuchaba más el aire acondicionado –o las toses o estornudos– que sus voces; y no faltó la imprudencia del público: una asistente abandonó la sala desde la primera fila, y Luisa Huertas –casi al final de su interpretación, no sabemos si aún dentro de su personaje o no– "agradeció" que se hubiera ido porque "nomás estuvo picándole al celular", cosa por la cual, ya en camerinos, fue apoyada por quienes convivimos un breve momento con las actrices.

Esta vez no hubo una ovación de pie unánime, incluso, algunos parecieron salir a toda prisa. Con todo, no deja de ser una interesante historia y muy bien interpretada. Más allá de lo escénico, *DeSazón* contiene un relato fuerte, crítico, y señala la vulnerabilidad de mujeres maduras que fueron alcanzadas por algunos de los principales problemas que siguen acosando al México actual. Una última anotación: Angelina Peláez fue espléndida en su interpretación, su personaje, creo, fue el más carismático para el público paceño que asistió anoche al Teatro de la Ciudad.